

EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos.—Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

Editor responsable.
SANTIAGO SORIANO.

Suscripcion 480 reis, mensuales pagaderos al recibir el primer número—Redaccion calle de Bs Aires N. 112

EL ORIENTE.

Montevideo. 12 de Enero de 1862.

Ellos huyen.

Gente cui si fa notte, inanzi sera
Mertan di morir, pria d' esser nati.
DANTE — *Divina Commedia.*

¡ Bendito sea Dios !

El jesuitismo progresa entre nosotros y va haciendo muchos prosélitos.

Dígalo *J. de la C.*, que n—hasta ahora amparado de una careta—jamás ha firmado sus artículos con sus verdaderas iniciales. Hoy huye de una polémica, que él mismo ha suscitado sobre la poblacion extranjera; esto para nosotros equivale á tirar la piedra escondiendo la mano, lo que es poco digno para quien se aprecia en algo.

No nos ocuparemos largo tiempo de un caballero, cuya conducta para con nosotros no sabemos cuál sentimiento nos despierta mas, si la indignacion ó el desprecio.

Cuando rebatimos el artículo *Garantias* no nos guió otro interés que el de pulverizar—como lo hicimos—las injustas y per-

versas doctrinas, que su autor ponía de manifiesto.

Somos oriental, y aunque hijo de extranjeros y educado en país extranjero, siempre hemos amado ardientemente nuestra patria.

Somos oriental como puede serlo *J. de la C.*, y, si la carta constitucional admitiera diferencia entre orientales—diríamos que lo somos mas que él, porque al menos prestamos á la patria el servicio de las armas—lo que él nó.

Dice nuestro co-escritor, que no quiere discutir, por no entrar en personalidades, como si para dilucidar una cuestion fuera menester mirar al que escribe.

Pero no es extraño que eso diga quien pertenece á un periódico, que no ha hecho otra cosa desde su aparicion que saltar por encima de las ideas y haberselas con las personas.

Si ese escritor no profesara maximas jesuiticas y fuera mas leal y mas franco, se habría declarado vencido porque siempre es mas honorífico reconocer el error, que persistir en él—ó al menos habría callado el pico.

Ya que para evadirse mejor de la dis-

lante de mí, es todo lo que queda de las antiguas fortificaciones de esta bonita ciudad,—que la adornan lindas casas, palacios elegantes, monumentos antiguos, plazas muchas, una grandiosa catedral, calles espaciosas y jardines hermosos,—que su origen remonta á épocas anteriores al dominio de los Romanos,—que Marco Aurelio la circundó de muros con treita y tres torres,—que Aureliano le hizo construir templos y aumentó su camisa.

Me gozo en plena *Côte d'Or*, pais encantador en todo y por todo.

El cerúleo del cielo es mas pronunciado y mas puro sobre sus ricos collados.

¡Qué contrastes de verdor y de piedras calcarias, roidas por el sol!

¡Que tintas de árboles y terrenos sanguinos!

¡Que magica luz!

¡Que brillantes villas al costado ó al pié de los ribazos!

¡Que viñas selectas! á mi paladar, las que producen los vinos mas esquisitos.

cion deja de ser Redactor, como no que-remos á semejanza del Caballero de la triste figura tirar estocadas al aire, le diremos que jamás desertamos de nuestro puesto de honor en el momento del peligro.

Sépalos pues, y tengase por notificado.

Un consuelo nos queda: el de haber sostenido la justicia, y haber merecido la aprobacion general por nuestra refutacion.

Mas satisfechos estariamos si *J. de la C.* nos hubiese contestado *sin ninguna clase de reserva*, y poco le honra su declaracion de no hacerlo *por no herirnos muy de cerca*.

Si para defender un artículo ó sostener sus doctrinas necesita *herirnos muy de cerca*, no se deterga ante ninguna consideracion, toda vez que las heridas que nos merezcamos nos sean dirigidas de frente, y emanen de una causa justificada ó de hechos consumados y fidedignos.

No tememos que se nos canten las verdades ni que se nos saquen los cueritos al sol, porque nunca hemos tenido, ni tenemos, ni tiene cola de paja lo que nos *oca muy de cerca*.

Mano á la obra pues, que el respetable público os espera con la boca abierta. A.

Me gozo en plena *Borgoña*.

Ya se habia puesto el sol, y anunciabase una linda noche, con su corona resplandeciente de estrellas, á cual mas brillante.

Prestola apacible diosa de los aires nos iluminó con su plateada luz.

Sonaban las nueve, cuando, atravesamos la gara de *Chalons-sur-Saone*.

Ciento treinta leguas nos separaban de la Capital.

El clima cambia otra vez desde Dijon.

Mas se baja, mas las razas, los árboles, el cielo, los sitios y las costumbres se acentuan.

II.

Mayo 27.

Recien aparecia el sol sobre el horizonte, asomando su ardiente facha, que ya estaba yo á bordo del *Steam-Packet* de la compañía *Parisienne*, cuyo rápido servicio es sobre el río de la *Saone* que ostenta dos orillas encantadas.

FOLLETIN.

TRES DIAS DE VIAGE.

POR
AMILCAR.

Continuacion.

Presto se avista *Dijon*, como un magnífico fondo de escenario, despues de un cambio de decoracion teatral.

Lo imprevisto aquí sorprende: es un cuadro de óptica.

La locomotiva para su marcha; estamos en un gran recinto de almacenes, tinglados y talleres: la gara de la antigua residencia de los duques de *Borgoña*.

Monumentos nos rodean.

Soy curioso y por lo tanto pregunto, no es pues de estrañar si con mi vecino de asiento entablé conversacion; así supe que el castillo gótico, guarnecido de torres, que veia de-

ha espedido hace pocos dias una circular á todos los cónsules de la República, previniéndoles que en lo sucesivo á los emigrantes que quieran venir entre nosotros, no se les cobre el importe de la visacion del pasaporte.

Si esa necesidad no fuese palpable, inmediata y urgente, el gobierno, para apresurar la venida de esos hombres, no habria suprimido á los cónsules uno de sus mas productivos enolumentos, que la ley por falta de sueldo les ha creado y les acuerda, tomando sobre sí, en vista de una necesidad tan premiosa, la responsabilidad, que siempre resulta cuando como en el presente caso, *motu proprio*, el P. E. suspende los efectos de una ley vigente.

Contra los hechos, no hay palabras, no hay argumentos posibles.

De consiguiente vengan en abundancia los *bachichas* y los que no lo sean, que serán bien recibidos, bien tratados por todos los que sabemos apreciar lo que ellos valen.

Vengan pues, que mientras en esta privilegiada tierra sacarán con usura todo el producto de su trabajo y de su industria, nosotros todos los orientales con la misma usura disfrutaremos de las ventajas análogas, aunque no sea más, que la esperanza cierta de ver aumentada con el tiempo nuestra poblacion nacional, que hoy es bastante escasa, para que se pueda creer, que en la actualidad conserva proporcion con nuestro despoblado territorio.

Que venga la emigracion, que vengan los *bachichas*.

Hé ahí nuestros votos.

A.

La calumnia y la mentira.

Los redactores del *Aguila* vuelven con sus calumniosas sandeces y no cesan de ultrajar á los que discuten con moderacion siguiendo el precepto que dice: *respectad si quereis ser respetado*.

Pero dando visos al axioma de Buffon *el estilo es el hombre*, dejaremos sus insultos contestando al epíteto que nos dan de *pasteleiros*.

Si le pidieramos pruebas á esos señores de cuando hemos traicionado la opinion que desde nuestra mas tierna infancia profesamos, se callarian como lo hicieron cuando nuestro estimado amigo D. Felix G. Martinez les pidió la probasen las injurias hechas á su persona.

El Sr. J. M. S. puede encontrar á esos traidores entre sus mismos compañeros de *larcá*, cuyos nombres no publicamos por

conocerlos *él demasiado* y por que no queremos hacerlo sonrojar.

Si anteriormente no hemos contestado á sus zafias rabiosas no crea que ha sido por temor. Se equivoca, pues para salvar nuestro honor y reputacion no hay trabajo que nos impida alzar la voz bien alto.

Quítense las caretas, firmen los artículos con sus verdaderos nombres y discutan.

J. O. M.

MISCELANEA.

Parangones históricos.—El señor de Chateaubriand, primer secretario de la embajada Francesa cerca de la corte romana en 1803, escribia:

«La religion se va al diablo. No podeis hacer una idea de las costumbres escandalosas y de la incredulidad de este país. Cardenales, prelados, monjes son todo lo que se puede imaginar de mas licencioso, y no hacen caso de sus grandes deberes.

«Ellos viven como si no viesen amontonarse sobre sus cabezas la revolucion, que debe engullirlos, y que la Francia intenta inutilmente retardar.

«Me arrepentiré por toda la vida de haber entrado en esta embrolla.»

La *Presse*, de donde sacamos esta citacion retrospectiva, pregunta si hoy el gobierno francés no puede decir lo mismo.

«Me arrepentiré por toda la vida de haber entrado en esta embrolla.»

Los dos.—El caballero V*** y la señorita A***, ambos algo pródigos en narrices, se encontraron ayer tarde por una vereda, sin advertir que tras ellos ibamos nosotros pisando sus mas minimos movimientos.

El encuentro fué dignísimo de ser descrito.

Despues de una carcajada de uno y otro:

—Señorita, dice el caballero, tened la bondad de recoger vuestra nariz, quiero pasar.

—Caballero, le contesta graciosamente la bella, recoged la vuestra, para poder hacerlo con la mia.

El jóven cumplió; dió vuelta la cima de su piramidal nariz:—Vd. lo pase bien, señorita.—La jóven lo imitó:—para servir á Vd. caballero.

En venta.—Como estamos en la estacion del mais, prevenimos al público que en la redaccion del *«Aguila»* se vende en *mas-horca* muy barato, como asi mismo gorros blancos y jabon.

Qué talento!!!—Hemos tenido ocasion de ver una produccion en italiano de un per-

sonaje célebre por su sabiduria, y que tal vez vea hoy la luz en el *Aguila*.

En ella se trata indirectamente de estúpido á un compañero nuestro, pero aquies el caso de esclamar: *Escupiste al aire* &

Que talento habiamos tenido en Montevideo sin saberlo!

Otro cardenal Mezzofanti que sabia no sé cuantos idiomas.

De esta vez todos caminan *derechos*.

!!! *Qué talento!!!*

Un consejo á tiempo.—Si el caballero Enrique J. Iriarte, ex-Redactor del *«Aguila»* [pues dejó de serlo el Domingo] y autor de unas versas que hemos leído en ese periodiquillo, no lo tuviese á mal, le daríamos un consejo.

¿No se enojará?

¿Quién sabe? ¡es tan coquilloso!

No importa, arda Troya, queremos dárselo, para que lo tenga presente cuando escriba el *gran poema* que tiene entre manos.

Siga lo que dice Ciceron *poeta nasciturus* y déjese de hacer versas, y vuelva á *comerciar* [de dependiente] como antes.

Su cacumen no ha nacido para más.

Téngalo presente.—Sepa el que garabatea la crónica del rey de los PAJAROS, que ni D. Hilario Perez, ni D. Félix Martinez tienen parte ni arte en este periódico, y el primero jamás la ha tenido.

Damos esta explicacion, no para satisfacer á aquel *cronista*, pero sí en honor á la verdad.

Téngalo presente, pues.

Hasta en los gorros.—Mirad la diferencia que hay en sus colores.

El blanco, segun dice nuestro coescritor del *«Aguila»* no sirve, ni se hace de él mas uso que para los enfermos del Hospital.

Lo que el colorado, queridos, es símbolo de la Libertad, sino mirad el Escudo Argentino.

Eh... hasta en ellos!

Aviso.

Yo el insigne *tachero*

Desde esta fecha prevengo,

Que muy buenos tachos tengo

Para cocer *mas-horqueros*.

Ayer á la tarde.—Se nos coló un confitero en nuestra oficina diciendonos, que venia á buscar un tal J. M. S...., que segun lo que dice el *«Aguila»* del domingo se ofrecia *pasteleiro*.

Lo sacamos con cajas destempladas diciendole que si necesitaba *«pasteleiros»* fuera á la Redaccion del *«volatil»* en donde á mas de tal *«J. M. S....»* encontraria *«dois»* mas.

Charada.

Es un nombre mi primera,
Mi segunda un documento,
Y mi todo un instrumento
Que tiene mi confitera.